

# El campo en la sociología actual

Una perspectiva latinoamericana

**Compiladores**

*Mónica Bendini, Salete Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos*



INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION - INVESTIGACION - CONOCIMIENTO - EDUCACION



Postgrado en Sociología  
de la Agricultura  
Latinoamericana  
Facultad de Derecho  
y Ciencias Sociales



Supervisión editorial: Liliana Materi

Diagramación, armado y diseño de tapa:  
Laura Restelli

Prohibida la reproducción total o parcial  
por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo  
fotocopia, grabación magnetofónica y cualquier  
sistema de almacenamiento de información,  
sin consentimiento expreso de los editores.

Queda hecho el depósito  
que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina  
Printed in Argentina

©Copyright 2003 by  
Editorial La Colmena  
Tel.: 4837-0439 / 4791-6841  
Buenos Aires  
Argentina

E-mail: colmenalibros@yahoo.com

ISBN: 987-9028-45-7

## Índice

Presentación - <i>Mónica Bendini</i> .....	1
Prefacio - <i>Miguel Murrín y Mónica Bendini</i> Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización.....	5
Capítulo 1 - <i>Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos</i> El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones.....	17
Capítulo 2 - <i>Miguel Murrín</i> Cuestión social y lazos sociales.....	53
Capítulo 3 - <i>Alejandro Bonanno</i> La globalización y la cuestión de la democracia.....	77
Capítulo 4 - <i>Edelmira Pérez Correa y María Farab Quijano</i> El desarrollo rural de América Latina.....	109
Capítulo 5 - <i>Pedro Tsakoumagkos</i> Problemática ambiental y estudios sociales.....	129
Capítulo 6 - <i>Josefa Salete Barbosa Cavalcanti</i> El "medio ambiente" como objeto de las Ciencias Sociales: un análisis basado en los estudios de globalización en los sistemas agroalimentarios.....	157
Capítulo 7 - <i>Mario Lamada</i> Transformaciones institucionales en las corporaciones empresarias agrarias a fines del siglo XX. El caso de la Federación Agraria en Argentina.....	177

<b>Capítulo 8</b> - <i>Sara María Lara Flores y Hubert C. de Grammont</i> Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de los grupos domésticos en México.....	213
<b>Capítulo 9</b> - <i>Josefa Salete Barbosa Cavalcanti y Dalva Maria da Mota</i> Nuevos espacios agrícolas y trabajadores rurales en Brasil.....	237
<b>Capítulo 10</b> - <i>Gloria Cucullu y Miguel Murnis</i> Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires.....	261
<b>Capítulo 11</b> - <i>Guillermo Neiman</i> La "calidad" como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina.....	291
<b>Capítulo 12</b> - <i>Graciela Landrúcini</i> Globalización y metamorfosis de la fruticultura del Alto Valle del río Negro.....	315
<b>Capítulo 13</b> - <i>Cornelia Butler Flora y Mónica Bendini</i> Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil.....	341
<b>Postfacio</b> - <i>Mónica Bendini, Josefa Salete Barbosa Cavalcanti y Pedro Tsakounoglou</i> Agricultura y ruralidad: aportes teórico-metodológicos. Una síntesis de los capítulos de este libro.....	367
<b>Autores</b> .....	381

## PRESENTACIÓN

El libro *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, reúne aportes teóricos, metodológicos y empíricos de profesores de la Carrera de postgrado –Especialización y Maestría– en Sociología de la agricultura latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

La orientación de esta Carrera se encuentra en las líneas de trabajo desarrolladas por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) y se estructura sobre la base de programas de investigación pura y aplicada en áreas temáticas de relevancia regional; tales como trabajo y empleo agrario; transformaciones agroindustriales y laborales; campesinado y ambiente. Estas líneas de investigación fueron avaladas por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), entre otros; siendo la ANPCyT y la Secretaría de Desarrollo Económico del Ministerio de Producción de la provincia de Río Negro quienes apoyan, en esta ocasión, la reedición de este libro. Desde el marco de estas líneas de investigación, el Postgrado tiene en la actualidad dos Orientaciones que permiten la profundización teórica y empírica en organización social en zonas áridas y desarrollo sustentable, y en transformaciones laborales en regiones agrícolas de exportación.

## Capítulo 8

### LOS EFECTOS DE LAS MIGRACIONES RURALES INTERNAS EN LA CONFORMACIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS\*

Sara María Lara Flores  
Hubert C. de Grammont

Entre los temas que más han llamado la atención en el campo de las Ciencias Sociales, al estudiar la migración, se encuentra el de la familia o los grupos domésticos. No obstante, para el caso de México, su conceptualización se ha dado a partir de un contexto social en el que prevaleció un patrón de migración tradicional, caracterizado principalmente por el desplazamiento definitivo, o de larga duración, de población rural que se dirigía a las ciudades. La clásica migración rural-urbana, propia de los desplazamientos poblacionales de las décadas de los '40 y hasta los '70, período de gran crecimiento industrial, suponía un proceso de desprendimiento paulatino, pero en donde los grupos domésticos terminaban por asentarse en el lugar de destino, abandonando su residencia pueblerina. En este escenario, el concepto de grupo doméstico se vinculó estrechamente al de coresidencia, junto con otros elementos como son los lazos de cosanguinidad, un presupuesto u *olla* común, la realización de tareas domésticas que garantizan la reproducción del grupo, entre otros elementos.

La situación actual obliga a repensar los elementos que permiten caracterizar a los grupos domésticos en el contexto de las nuevas migraciones. En este trabajo nos interesa ilustrar los procesos que estas migraciones generan en el interior de los grupos domésticos como resultado de los flujos de migración rural-rural que se dirigen hacia el noroeste del país

\* Una versión de este trabajo hace un análisis comparativo con las migraciones que se dirigen hacia los Estados Unidos y está por publicarse en colaboración con Martha Judith Sánchez Gómez (C. De Grammont, Lara y Sánchez, en prensa).

(Sonora, Sinaloa, Baja California y Jalisco) a las cosechas de hortalizas. Si bien son flujos de migración que ya existían desde décadas anteriores, se trata de una migración que se ha intensificado últimamente y ha adquirido una nueva configuración.

La flexibilidad de los mercados de trabajo, la gran movilidad de los capitales y de la fuerza de trabajo, así como el desarrollo de las comunicaciones han establecido nuevas corrientes migratorias. Nuevas, no sólo por el tipo de población que se integra a dichas corrientes, o porque se han diversificado los lugares de origen y destino de los flujos, sino por las formas novedosas como se constituyen actualmente los grupos domésticos que migran.

Con el fin de facilitar los desplazamientos y garantizar su reproducción como grupo social, las familias y los grupos domésticos también han adquirido una gran flexibilidad. De esta manera, se convierten en puentes que aseguran la relación entre los que migran y los que no migran, así como entre los lugares de origen y de destino.

### De la migración rural-urbana como patrón tradicional dominante a los desplazamientos múltiples

Para el caso de México varios estudios han dado cuenta de la estrecha relación entre industrialización y migración<sup>31</sup>, y el establecimiento de un

patrón de migración dominante que se consolidó con el masivo desplazamiento de población de origen rural a las áreas metropolitanas, durante las décadas de 1940 a 1970.

Desde la revolución mexicana, la ciudad de México atrajo importantes flujos de población de las regiones centrales del país que fueron las que más trastornos sufrieron tanto por la revolución armada como por la reforma agraria. La ciudad se convirtió en refugio de capitales de agricultores y terratenientes que huyeron de los estados aledaños a la ciudad de México, como son los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala. En tanto que otros provenían de áreas urbanas de las regiones central y occidental del país, tales como Puebla, Guadalajara, Morelia y Guanajuato (Stern 1977 y 1989). Así, la revolución propició una relativa acumulación de capital en las ciudades, lo que permitió que comenzara a ge-

nerarse un incipiente proceso de industrialización durante los años veinte y treinta (Verduzco, 1998).

Más tarde, si bien el reparto agrario realizado por el presidente Cárdenas (1935-40), que alcanzó casi 20 millones de hectáreas, detuvo parcialmente la migración, la concentración de inversiones productivas en estados escasamente poblados del norte, así como la institucionalización del Programa Bracero en 1942, se convirtieron en alternativas que incrementaron la movilidad geográfica de la población (Stern, 1989).

Los años cuarenta se convirtieron en los de mayor dinamismo económico, tanto en el sector agrícola como en el industrial. Bajo el modelo de sustitución de importaciones, la economía entró en una fase de crecimiento acelerado que permitió el desarrollo de una agricultura comercial así como de una industria manufacturera. No obstante, esta estrategia promovió la concentración de la producción y de los capitales, así como una estructura altamente polarizada, lo que estimuló los movimientos de población, especialmente hacia la ciudad de México (Ariza, 1999).

A partir de ese momento, y hasta la década de los '70, el proceso de urbanización se aceleró de una manera sorprendente. Mientras la población total se triplicó de 1930 a 1970, en el campo se duplicó en tanto que en las ciudades se incrementó más de diez veces en el mismo período (Alba, 1993, citado por Verduzco, 1998). Estas migraciones de origen rural hacia las grandes ciudades desembocaron en la inserción definitiva de la población en actividades del sector industrial y en los servicios<sup>32</sup>. El proceso de industrialización del país, sin duda, jugó un papel importante en la concentración de la población en las grandes ciudades<sup>33</sup>.

Fueron hombres y mujeres jóvenes, de las pequeñas ciudades de provincia y de las familias de ingreso alto y medio de las comunidades, los primeros en migrar hacia las ciudades. Poco a poco, a medida que esos jóve-

32. La población ocupada en la agricultura comenzó a desplazarse fuertemente hacia los otros sectores de la economía. La fuerza de trabajo empleada en el sector primario, que representaba el 71.5% del total de la población ocupada en 1930, se redujo a 43% en 1970, mientras en los otros sectores subió de 28.5% a 57% en el mismo período (la industria de transformación subió de 11% a 18.8% y en la construcción se incrementó de 1.2% a 4.7%) (Stern, 1989).

33. En 1900, las tres ciudades más grandes del país (México, Guadalajara y Puebla) albergaban al 4% de la población total, para 1970 esa proporción se había incrementado a 22.4% en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. Se calcula que, entre 1940 y 1970, más de seis millo-

nes de habitantes habían migrado del campo a las ciudades, y tan sólo la ciudad de México había recibido el 60% del número total de migrantes rurales durante ese período (Muñoz, De Oliveira y Stern, 1977; Stern, 1989).

proporción de 62% en edades entre 10 y 49 años, 29% con menos de diez años y 9% con más de 50, lo que hacía suponer que esta población estaba constituida en su mayoría por familias y no por individuos (Goldani, 1977).

No obstante que la migración hacia las ciudades constituyó el patrón dominante de desplazamiento en ese período, también se desarrollaron flujos de carácter temporal hacia otros destinos. El más importante es el que se intensificó a partir de 1942 con el Programa Bracero, dirigiéndose hacia los Estados Unidos. Otros movimientos de menor alcance se dieron internamente hacia las regiones agrícolas más desarrolladas, gracias a la apertura de cuencas hidrológicas y al despunte de una agricultura comercial orientada a la producción de materias primas para la naciente industria (caña de azúcar, algodón, henequén, etc.), así como a la exportación de productos frescos (frutas y hortalizas). La concentración de capitales en los estados escasamente poblados del noroeste, y la modernización de la agricultura, a través de la llamada *revolución verde* que promovía la utilización de semillas mejoradas, maquinaria moderna y el uso de fertilizantes e insecticidas, provocaron una polarización entre regiones de agricultura empresarial y amplias zonas de agricultura de subsistencia que provocaron movimientos migratorios internos de la población rural (Botey et al., 1975; Paré, 1977).

En la mayoría de los casos estos migrantes eran campesinos pobres, o sin tierra, que se dirigían hacia las regiones de agricultura capitalista para laborar allí en forma temporal. Se trataba, casi por lo regular, del padre y de los hijos mayores, quienes se veían obligados a salir, para integrarse en un circuito agrícola estacional con el fin de complementar ingresos para el consumo familiar o para la compra de semilla y otros insumos de la parcela (Arizpe, 1978).

Sin embargo, en términos de migración temporal, los desplazamientos que se dieron entre 1942 y 1964 hacia Estados Unidos no tuvieron equi-

nes iban encontrando un empleo fijo, se casaban o conformaban un hogar, fueron estableciéndose de manera permanente (Arizpe, 1985). En la década de los setenta se estimaba que 50% de la población migrante en las áreas urbanas eran hombres y 50% mujeres, con una

valente. En ese período, que se inicia con el Programa Bracero, se habían contratado legalmente 4.58 millones de trabajadores, sin contar los que se habían ido ilegalmente a ese país, pero sólo 814 337 de ellos habían operado por hacerse residentes, lo que significa que aún si el contingente de migrantes era muy alto, los que se quedaron como residentes o permanentes fueron relativamente pocos (18%). De acuerdo con Verduzco (2000) éstos no procedían de los estados más pobres (sur-sureste) ni de los estados fronterizos del norte, sino de los estados del centro y del occidente del país. La mayoría eran hombres solteros, jóvenes, de origen rural, y su inserción laboral en ese mercado era temporal y esporádica.

El Programa Bracero llegó a su fin en 1964, coincidiendo con el inicio de una profunda crisis en la agricultura de la que no ha logrado salir este sector hasta nuestros días. El campo fue escenario de profundos cambios. En 1966, se rompió el equilibrio entre costos de producción, precios y salarios medios en las zonas rurales, lo que significó que los campesinos no pudieran subsistir sobre la base de la producción de su parcela y comenzaron a depender en mayor grado del ingreso obtenido por el trabajo como migrantes. Ya para 1974, dos millones de hectáreas de cultivo de temporal se habían abandonado, y la escasez de producción de granos para la alimentación comenzó a caracterizar la agricultura mexicana en la década de los setentas (Arizpe, 1985). El llamado *milagro mexicano* empezó a resquebrajarse, y la producción agrícola, que había crecido a un ritmo de 5% anual entre 1940-65, disminuyó a 1.2% entre 1965-70, y entre 1970-74 se estancó al reducirse a 0.2% lo que convirtió a México en un país importador de granos, con una fuerte dependencia alimentaria del exterior (Bartra, A., 1977).

Lo anterior, aunado a los altos índices de crecimiento natural de la población (3.06% de tasa media anual) incrementó los desplazamientos hacia las ciudades. De esta manera, a pesar que entre 1950 y 1960 se había frenado en términos relativos la migración hacia la ciudad de México, pasando de 5.4% entre 1940-50 a 4.9% entre 1950-60, en 1970 vuelve a ascender a 5.3%, lo que fue explicado como resultado de la intensificación de las desigualdades regionales. Para remediar esta situación en 1974 se pone en marcha la Ley General de Población que formaliza una políti-

ca de población por parte del Estado, con el fin de regular los movimientos poblacionales, retener a la población de las zonas fuertemente expulsoras y reorientar esos flujos hacia entidades con mayor capacidad de absorción (Ariza, 1999; Stern, 1989).

Es así que en la década de los ochenta se inicia una nueva etapa en la orientación de los flujos migratorios. De un lado, se presenta una fuerte tendencia a la desaceleración de la migración hacia las grandes ciudades, ampliándose la migración hacia ciudades intermedias, de otro lado, crece en importancia económica la zona fronteriza del norte del país, por la instauración de la industria maquiladora y, con ello, la migración hacia esta región. A la vez, se intensifican los flujos migratorios internos hacia las zonas agrícolas más desarrolladas del noroeste del país y, sobre todo, la migración ilegal hacia los Estados Unidos.

Es en esa década que el campo mexicano vive su peor momento. Tanto la producción agrícola como la pecuaria se estancan y el sector en su conjunto tiene un crecimiento nulo, en tanto la población se incrementa en 2.3%. Las políticas de ajuste que se ponen en marcha en el campo junto con la apertura comercial, que se inician con la adhesión al GATT, provocan una verdadera crisis en el sector que afectó particularmente a la producción de ciertos granos básicos (frijol, arroz y trigo). La superficie cosechada de estos cultivos disminuyó en 1.3 millones de hectáreas y con ello sus importaciones crecieron. Otros productos, como la caña de azúcar, el algodón, el tabaco y el café tuvieron un comportamiento errático, mientras las hortalizas y las frutas se convirtieron en los productos más dinámicos, tanto los que se dirigieron a suplir la demanda interna como aquellos que se destinaron a la exportación. La superficie cosechada y los rendimientos, así como el valor de las exportaciones de estos productos se incrementaron notablemente en este período (Appendini, 1992; 1995, Lara, 1998).

El efecto directo de esa crisis se hizo sentir en las familias campesinas, especialmente porque la imposibilidad de seguir viviendo de sus parcelas empujó a los campesinos a incorporarse en los nuevos flujos de migración, de una manera diferente a la que venía dándose en décadas anteriores bajo un patrón dominante de migración rural-urbana. No sólo los destinos de las migraciones se modificaron, orientándose hacia nuevas re-

giones agrícolas e industriales, y hacia ciudades intermedias, o hacia nuevas regiones en los Estados Unidos, sino porque se desarrollan nuevos ciclos migratorios (permanente, circular, pendular, golondrina, etc.), la duración de los períodos cambia, y la composición familiar de las corrientes migratorias se modifica significativamente (migración familiar o individual, de hombres y mujeres solos, etc.).

En el caso de la migración rural-rural observamos diferentes escenarios en los que pueden estimarse esas transformaciones. El caso de la migración interna hacia los campos hortícolas del noroeste del país nos permite ejemplificar las transformaciones en la estructura de las migraciones, y el impacto que ellas han tenido en la conformación de los grupos domésticos.

### Migración y grupos domésticos en el caso de las regiones hortícolas de Sinaloa

En los últimos cuarenta años la gran expansión en la producción de frutas y hortalizas en México se ha expresado en un incremento en los rendimientos y en el valor más que en la superficie cultivada.<sup>34</sup> Se calcula que estos cultivos generaron 48% de las divisas obtenidas por la exportación de productos agrícolas y 10.6% del empleo en la agricultura (Schwentesius y Gómez-Cruz, 2000).

Los estados de Sinaloa, Sonora, y Baja California, en el noroeste del país, se destacan por su orientación exportadora, mientras el estado de Jalisco, junto con el de Morelos, San Luis Potosí y Michoacán producen sobre todo para el mercado interno. Se trata de los estados de la República que más migración generan para la cosecha de estos productos. Sin embargo, hay coincidencia en señalar que Sinaloa sigue siendo líder en la exportación hortícola por los estándares de calidad y tecnología sofisticada que ha logrado incorporar, inusual en otros estados del país.

El incremento en la producción de hortalizas ha ido a la par de un crecimiento de la pobreza en las zonas de producción campesina de tipo tradicional, de allí que la migración hacia las regiones productoras de hor-

34. Entre 1960 y 1998 la superficie sembrada de hortalizas pasó de 2.5% a 3.8%, mientras el valor aumentó de 6.7% a 20.4% y los rendimientos llegaron a incrementos de 329% para el caso del tomate, y de 388% para el dulce de leche. Atrás continúan las principales hortalizas de exportación en México.

talizas haya ido en aumento. Los dos principales estados expulsores de jornaleros agrícolas, Oaxaca y Guerrero, son de los más pobres del país. El estado de Oaxaca ocupa actualmente el segundo lugar nacional entre los estados de la República con mayor índice de marginación, y Guerrero ocupa el tercer lugar.

A la fecha, se calcula que en el estado de Oaxaca cuatro de cada diez campesinos emigran fuera de sus comunidades en busca de trabajo, lo que hace que 302 municipios, de los 570 que lo integran, tengan tasas de crecimiento estacionarias o negativas por los altos índices de expulsión (Sedesol, 2001).

Sin embargo, la migración temporal hacia el noreste del país no es reciente. A finales de la década de los '50 se consolida un flujo que se dirige principalmente hacia el estado de Sinaloa, cuando se incrementan las exportaciones mexicanas de tomate y de otras hortalizas a los Estados Unidos. Este proceso se incrementó en los sesenta debido a la cancelación de las importaciones norteamericanas provenientes de Cuba, a causa de la revolución socialista en este país. Es así que se produce el *boom* de la producción de hortalizas en Sinaloa y el fortalecimiento de una agricultura empresarial que incorpora las tecnologías más modernas de su época (C. de Grammont, 1990; Lara, 1998). Es el momento en que se desarrolla una corriente de migración rural-rural, proveniente del sureste del país, fundamentalmente del estado de Oaxaca, y más tarde del estado de Guerrero.

La migración que se dirigía al noroeste del país, se estableció en primera instancia como un flujo de tipo *golondrina*<sup>35</sup> para laborar en los campos

35. Se conoce como migración *golondrina* aquella que parte de un lugar de origen para pasar por distintos lugares de trabajo antes de regresar nuevamente al lugar de origen.

algodoneros de los estados de Sonora (San Luis Río Colorado, Costa de Hermosillo, Río Mayo, Río Yaqui) y Sinaloa (Guasave) durante los meses de junio y agosto, la cual conti-

nuaba durante septiembre y noviembre a la cosecha de algodón en los estados de Baja California Norte (Mexicali) y Sonora (San Luis Río Colorado). Finalmente, seguía durante los meses de diciembre a mayo a la cosecha de jitomate y hortalizas en Sinaloa (Culiacán, El Fuerte, Guasave) y Sonora (Guaymas y Río Mayo), (Paré, 1977: 116-117, tomado de Botey, et al., 1975). Por lo regular, esta migración golondrina regresaba a sus re-

giones de origen en el mes de mayo, esperando las lluvias para la siembra de temporal.

En los años setenta la región de San Quintín (Baja California norte) aparece como una extensión de la horticultura sinaloense. La ventaja de esta región, con respecto a los valles de Sinaloa (Culiacán y El Fuerte) es que permitía una complementariedad en el ciclo productivo: Sinaloa produciendo hortalizas de invierno y Baja California en el ciclo primavera-verano, en los meses de junio-septiembre. Es esta complementariedad la que provocó una nueva demanda de mano de obra, y lo que estableció una migración de tipo pendular entre los valles de Sinaloa y San Quintín.

Paré (1977), basándose en una encuesta levantada por la Secretaría de la Reforma Agraria durante el ciclo 1969-70, calculaba que los flujos migratorios más importantes se componían de la siguiente manera:

Cuadro 9: Jornaleros agrícolas migrantes por corriente migratoria para los principales cultivos del ciclo 1969-70

Regiones <sup>36</sup>	Algodón	Café	Tabaco	Jitomate	Caña de azúcar	Total
Noroeste	264058		38440	17164	2804	322466
Norte	39641			1153		40794
Oeste	64100			693	854	65647
Este		38075	8383	2799	56709	105946
Sur		73861				73861
<b>TOTAL</b>	<b>367799</b>	<b>111936</b>	<b>46823</b>	<b>21789</b>	<b>60367</b>	<b>608714</b>

Fuente: Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México. Siglo XXI, México, 1977, p.113*

36. Las regiones son las siguientes: Noroeste (Baja California, Sonora, Sinaloa y Nayarit); Norte (La Laguna en Coahuila y Tlaxcala, Chihuahua y Tamaulipas), Oeste (Jalisco, Michoacán y Colima); Este (Huatucos de Tamaulipas, Veracruz y San Luis Potosí, Oaxaca, Morelos, Puebla e Hidalgo) y Sur (Chiapas, Tabasco y Campeche).

Por el tipo de cultivos, el empleo en estas regiones era de carácter temporal, generando flujos de migración golondrina, que pasaban de una región a otra y de un cultivo a otro con el objetivo de emplearse el mayor número de días al año. Así mismo, el trabajo rudo en los campos algodoneros hizo que este tipo de flujo migratorio estuviera integrado principal-



mente por hombres adultos que viajaban solos o acompañados de algunas mujeres que se hacían cargo de la comida, lavar la ropa y asear el cuarto que se asignaba a los trabajadores en un campamento o galerón.

Es muy probable que la composición primordialmente masculina de esta migración de tipo rural-rural se complementara con una migración femenina rural-urbana que se dirigía a las grandes ciudades para emplearse en el trabajo doméstico. Varios estudios que analizaron este tipo de migración dieron cuenta de las estrategias de las unidades campesinas para reproducirse recurriendo a la migración temporal de algunos de sus miembros,

37. Arzpe, 1978 y 1985; Muñoz, Olveira y Stern, 1977.

como una estrategia selectiva<sup>37</sup>. También puede pensarse que se trataba de un mecanismo para allegarse recursos complementarios

a los que se generaban, gracias a la producción de cultivos tradicionales orientados al autoconsumo.

A la fecha, estos flujos migratorios han sufrido cambios significativos. De acuerdo con la información arrojada por la Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México, aplicada a 6987 jefes

38. Esta encuesta se realizó en el marco del Proyecto de Investigación sobre *Reestructuración productiva, empleo y migración*, coordinado por Hubert C. de Grammont, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con la participación de Saiz Mirá Jan y de Martha Judith Sánchez, contando con el financiamiento de la DGAPA-UNAM (PAPIIT-2003297). Dicha encuesta fue llevada a cabo entre 1997-1999 con apoyo de distintas instituciones que atienden a la población jornalera de estos estados del país.

de familia en tres regiones hortícolas de Sinaloa, Sonora y Jalisco,<sup>38</sup> se encuentra que un primer cambio significativo en la composición de los desplazamientos hacia esas regiones del noroeste está dado por la diversificación de los lugares de origen de los migrantes. Tradicionalmente, como lo hemos señalado anteriormente, las migraciones de tipo rural-rural provenían de estados altamente expulsivos de fuerza de trabajo, principalmente del sureste de la República (Oaxaca y Guerrero). Desde

hace unos diez años esta migración se ha generalizado y ahora proviene de 27 estados del país, aunque sólo cuatro de ellos envían 85.4% del total de los migrantes (Guerrero 29.3%; Oaxaca 24.2%; Veracruz 17.6% y Sinaloa 14.3%) (cuadro 10). Es notorio que algunos estados que antes fueron importantes polos de atracción de mano de obra ahora también expulsan una gran cantidad de población migrante. Es el caso de Veracruz

que atrae importantes flujos migratorios para el corte de caña, del café o de los cítricos, pero, es a la vez el tercer estado expulsor de jornaleros agrícolas al noroeste del país. Por su parte, el estado de Sinaloa es el principal estado de atracción de flujos migratorios para la cosecha de hortalizas y para el corte de la caña de azúcar, pero es el cuarto estado expulsor de mano de obra, también para la cosecha de hortalizas. Se trata de un flujo que sale de los Altos de Sinaloa para trabajar en los valles del mismo estado. Estos nuevos procesos de expulsión provocan importantes flujos migratorios intrarregionales (o intraestatales).

Cuadro 10: Lugar de nacimiento de los jefes de hogar que llegan a trabajar a las zonas hortícolas de Jalisco, Sinaloa y Sonora

Estado de origen	Jalisco		Sinaloa		Sonora		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Guerrero	173	23.8	1624	33.0	138	10.3	1935	27.7
Oaxaca	95	13.0	1397	28.4	226	16.8	1718	24.6
Veracruz	405	55.6	262	5.3	483	35.9	1150	16.5
Sinaloa	3	0.4	895	18.2	209	15.6	1107	15.8
Otros estados	52	7.2	702	14.2	288	21.4	1077	15.4
<b>Total nacional</b>	<b>728</b>	<b>100</b>	<b>4915</b>	<b>100</b>	<b>1344</b>	<b>100</b>	<b>6987</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México, C. de Grammont y Lara Flores, IIS-UNAM, México, mimeo, 2001.

Este cambio en el origen de las migraciones sin duda nos habla de un deterioro en las condiciones de vida en las regiones de producción campesina de todo el país, y no sólo del sureste. Pero, también está relacionado con la crisis de ciertos cultivos que fueron importantes fuentes de empleo en décadas pasadas, como lo es la producción de caña, café y algodón, por mencionar algunos productos, cuyas exportaciones han conocido una fuerte caída en la mayor parte de los países latinoamericanos<sup>39</sup>.

Un segundo fenómeno en los flujos de migración reciente es la composición de esas migraciones. La migración individual o en grupo, principalmente de hombres solos y adultos, que caracterizó al asalariado (o proleta-

39. Para ejemplificar este fenómeno puede mencionarse que entre 1970 y 1992 la participación porcentual de las exportaciones latinoamericanas, por ejemplo, de azúcar y miel decayeron de 19.30% a 12.74%; las de café, té, cacao y especias pasaron de 29.84 a 13.72%; las fibras textiles de 8.84% a 2.24%, en el mismo período (Rubio, B., 1999:283).

riado rural) de los años '70, ha dado lugar a una migración de tipo familiar: nuclear o extensa, o de carácter grupal, en donde las mujeres cada vez tienen mayor presencia como jefas de hogar.

Tomando el caso de Sinaloa<sup>40</sup>, observamos, en el cuadro 11, que la mayor parte de la población migró en familia o en grupo, sólo 6.8% de los casos reportaron migración individual y viven en hogares monoparentales, el resto lo hizo con parientes y/o paisanos.

Cuadro 11: Tipos de hogar de los jornaleros migrantes en Sinaloa

TIPO DE HOGAR	CASOS	PORCENTAJE
<i>Nucleares</i>	3287	66.9
Parejas solas	361	7.3
Parejas con hijos	2533	51.5
Jefa sola con hijos	267	5.4
Jefe solo con hijos	126	2.6
<i>Extensos</i>	944	19.2
Pareja sin hijos con parientes y/o paisanos	131	2.7
Pareja con hijos con parientes y/o paisanos	635	12.9
Jefa sola con hijos y parientes y/o paisanos	131	2.7
Jefe solo con hijos y parientes y/o paisanos	47	1.0
<i>Compuestos</i>	349	7.1
Jefa de grupo de parientes	95	1.9
Jefe de grupo de parientes	223	4.5
Jefa de grupo s/parentesco	1	0.0
Jefe de grupo s/parentesco	30	0.6
<i>Monoparentales</i>	335	6.8
Mujer sola	46	0.9
Hombre solo	289	5.9
<b>TOTAL</b>	<b>4915</b>	<b>100%</b>

Fuente: Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México, G. de Grammont y Lara Flores, IIS-UNAM, México, mimeo, 2001.

Al momento de la encuesta esta población se encontraba viviendo en los campamentos o en cuarterías, conformando distintos tipos de hogares.

El 66.9% de los hogares estuvieron compuestos por familias nucleares, la mayoría eran parejas solas o parejas con sus hijos, pero también hubo casos de hombres solos viviendo con sus hijos, o mujeres solas con hijos. En 19.2% de los hogares vivían familias extensas integradas por la pareja con hijos, parientes de la esposa o del marido y/o paisanos, o parejas sin hijos con parientes y/o paisanos. En otros casos se trató de mujeres u hombres solos viviendo con sus hijos y/o paisanos. Un porcentaje menor de los hogares (7.1%) estaba compuesto por grupos de parientes o grupos de paisanos. Lo interesante en estos grupos es que en todos los casos se reconoció un jefe de hogar, y en ellos la presencia de hogares conducidos por mujeres fue relevante, encontrando: mujeres solas con sus hijos (5.4% del total de la migración); mujeres solas con sus hijos y parientes (2.7%); y mujeres solas con parientes o con un grupo sin parentesco (1.9%). Finalmente, no fue menos significativo encontrar cuarenta y seis mujeres migrando solas (0.9%).

Lo que tienen en común estos hogares es que se conforman para compartir un techo en un campamento o cuartería mientras trabajan en una misma región. En algunos casos, los hogares pueden compartir también un presupuesto, sobre todo cuando se trata de familias nucleares o de familias extensas entre las cuales existe un parentesco cercano. No siempre sucede así cuando se trata de grupos emparentados, pero con parentesco más bien lejano, o de paisanos compartiendo un techo. Sin embargo, las tareas que garantizan la reproducción del hogar se comparten en la mayoría de los casos, lo que exige una división del trabajo en el interior de los hogares.

Dadas las condiciones de extrema precariedad en la que viajan y tienen que vivir estos grupos, la cooperación para la sobrevivencia se vuelve indispensable, no siempre exenta de conflictos y tensiones en tanto que esa convivencia es al mismo tiempo promiscua. La mayor parte de los hogares tienen por residencia un solo cuarto que sirve para comer y dormir. Los baños y regaderas, cuando los hay, son públicos y dan servicio a todo el campamento. Para el lavado de ropa es necesario ir a los lavaderos comunes o a los canales de riego. En cambio, para cocinar es necesario el aprovisionamiento de leña, el acarreo de agua y de alimentos. Estas tareas se comparten entre los que viven en el mismo techo, bajo una división sexual y generacional del trabajo, que por lo regular se traduce en sobre-

carga para las mujeres y las niñas, a pesar que unas y otras trabajen en igualdad de condiciones que los hombres en los campos agrícolas.

El tipo de hogar que se constituye para migrar representa un cambio importante en relación con la migración que se presentaba hace dos décadas, cuando prevalecía la migración masculina sobre todo de hombres adultos. Ahora observamos una presencia significativa de población femenina en los flujos migratorios. En Sinaloa, del total de la población migrante 48.4% son mujeres que migran desde antes de cumplir un año, casi en la misma proporción que los hombres. Sin embargo, esta presencia no significa un simple acompañamiento para atender al grupo familiar o al marido en las tareas domésticas.

Si analizamos al conjunto de la población femenina y masculina que trabaja en los campos agrícolas, por rangos de edad, tenemos que 44.6% del total de la población que trabaja son mujeres (cuadro 12). Su participación es importante en todos los rangos de edad, casi en la misma proporción que la masculina, y no disminuye significativamente en la edad reproductiva

Cuadro 12: Población que trabaja en Sinaloa por grupo de edad y sexo, (en porcentajes)

Grupos de edad	Hombres		Mujeres		Total		Porcentaje acumulado
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
De 6 a 11	1014	50.8	98	49.2	1996	100.0	25.1%
De 12 a 14	1039	50.8	1033	49.9	2072	100.0	
De 15 a 19	1886	52.9	1680	47.1	3566	100.0	74.9%
De 20 a 24	1427	58.3	1022	41.7	2449	100.0	
De 25 a 29	861	55.8	683	44.2	1544	100.0	
De 30 a 34	611	53.9	522	46.1	1133	100.0	
De 35 a 39	541	53.8	464	46.2	1005	100.0	
De 40 a 44	454	60.3	299	39.7	753	100.0	
De 45 a 49	375	64.7	205	35.3	580	100.0	
50 años y más	715	69.5	314	30.5	1029	100.0	
No especificado	53	66.3	27	33.8	80	100.0	
<b>Total</b>	<b>8976</b>	<b>55.4</b>	<b>7231</b>	<b>44.6</b>	<b>16207</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México, C. de Grammont y Lara Flores, IS-UNAM, México, mimeo, 2001.

sino a partir de los 40 años, cuando el porcentaje de trabajadoras desciende en comparación con el de los hombres (37.6% y 62.4%, respectivamente). Este fenómeno corresponde a un reemplazo de las mujeres más jóvenes y productivas por las más viejas que cuidan a los niños y a los enfermos en los campamentos. Este fenómeno permite incrementar los ingresos de la familia pero provoca un mayor desgaste físico de las mujeres que no tienen ninguna protección durante el período de maternidad.

Un fenómeno que se asocia a lo anterior tiene que ver con la presencia significativa de población infantil en los flujos migratorios. El 42.8% del total de la población migrante encuestada en los campamentos y cuarterías de Sinaloa tenían de cero a 14 años. Lo que da cuenta que la migración actual no sólo ya no es de hombres solos, sino de hombres, mujeres y niños que en grupos familiares o de paisanos salen de sus pueblos en busca de nuevos horizontes.

Una transformación relevante que arroja nuestra encuesta es que la migración llamada *golondrina*, que suponía la existencia de una corriente migratoria que partía de un lugar de origen y pasaba por varios puntos antes de regresar al punto inicial, ha dado lugar a nuevas modalidades. Primero porque dicho lugar de origen era una comunidad campesina establecida en una de las regiones expulsoras del país; ahora, ese punto de arranque puede ser un campamento o una cuartería<sup>41</sup>, situados en alguna de las zonas de atracción, en donde los hogares residen mientras laboran con una empresa. Segundo, porque esa migración puede ser o pendular o circular. Es pendular cuando sale desde una comunidad, un campamento o una cuartería, para ir hacia una región hortícola y regresar al lugar de origen. Es circular cuando pasa por diferentes destinos antes de regresar al punto original. La situación más dramática que encontramos, a través de la encuesta, es la migración circular sin residencia fija en alguno de los puntos del ciclo migratorio.

41. Mientras el campamento es un lugar ubicado en los terrenos de la empresa, regularmente dentro de alguna zona de cultivo, en donde se construyen habitaciones muy rudimentarias de materiales frágiles como: láminas de cartón o de aluminio, las cuarterías son habitaciones ubicadas en el pueblo más cercano, con materiales de construcción más sólidos (cemento, tabique, etc.). En el campamento, el trabajador no paga un alquiler, en la cuartería deben pagar una renta. A veces la cuartería es proporcionada por el mismo enganchador o contratista que los llevó a trabajar en la empresa.

Cuadro 13: Ciclo Migratorio de los Hogares (Pendular, Circular)

Tipo de Ciclo	Número de Casos	Porcentaje
<i>Total Pendular</i>	4269	86.9
Pendular con residencia en el pueblo	2957	60.2
Pendular con residencia en campamento o cuartería	1312	26.7
<i>Total Circular</i>	539	10.9
Circular con residencia en su pueblo	351	7.1
Circular con residencia en campamento o cuartería	85	1.7
Circular permanente sin residencia	103	2.1
No especificado	107	2.2
<i>Total</i>	4915	100.0

Fuente: Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México, C. de Grammont y Lara Flores, IIS-UNAM, México, mimeo, 2001.

En el cuadro 13 observamos que la mayor parte de los hogares encuestados (86.9%) tuvieron un ciclo de migración pendular. Para la mayoría de éstos (60.2%), el desplazamiento se dio desde un pueblo campesino mientras el resto lo hicieron desde un campamento o una cuartería; 539 tuvieron una migración circular, pasando por distintas regiones antes de regresar al lugar del que partieron (pueblo, campamento o cuartería); 96 habían pasado sólo por otro lugar antes de llegar a Sinaloa, 12 por dos lugares y 4 por 3 lugares. En estas diferentes regiones todos trabajaron en la cosecha de hortalizas, lo que demuestra la especialización de su trabajo.

Este tipo de migración conlleva una situación de inestabilidad permanente de las familias y grupos que migran. Podríamos decir que se trata de una población casi errante, que viaja en condiciones de extrema precariedad, sin recursos, y con lo mínimo para vivir. Por lo regular, los cuartos que se les asignan en los campamentos cuentan solamente con un fogón, por eso, si dos hogares comparten un cuarto se ven obligados a usar el mismo fogón. También es necesario compartir los trastes que se utilizan para comer y los utensilios para cocinar. La primera semana de trabajo, antes de haber recibido el pago correspondiente, los que comparten un

mismo techo se apoyan para sobrevivir compartiendo alimentos, utensilios y otros insumos (jabón, zacate para lavar los trastes, etc.), sobre todo entre familiares cercanos.

No obstante, estos hogares son efímeros, por más que su estadía pueda prolongarse por más de seis meses. En cuanto una parte del grupo decide migrar a otro lugar, o regresar al pueblo, dicho hogar se reestructura con una gran flexibilidad. A veces, una parte del grupo puede regresar al pueblo de origen (allí se vuelve a ubicar en sus hogares de familias nucleares o extensas), mientras otros siguen su ciclo migratorio hacia nuevas regiones agrícolas y mantienen estructuras familiares *sui generis*.

Esta situación plantea una serie de preguntas en relación con la conceptualización que se ha hecho de los grupos domésticos en general, o en un contexto de migración tradicional en el cual las familias de origen rural seguían estrategias de reproducción definidas a partir de su condición como grupos domésticos campesinos. ¿Se puede realmente hablar de hogares?, ¿de grupos domésticos? y, ¿qué es lo que les permite constituirse como un grupo doméstico?

### Conclusiones

Varios autores han hecho hincapié en la necesidad de distinguir los diferentes niveles de análisis que nos permiten estudiar los agrupamientos familiares para captar la diversidad de situaciones que permiten su reproducción. Se ha cuestionado el término de familia como el que pudiera dar cuenta de esta diversidad, sobre todo, cuando la noción de familia se reduce a su versión occidental, o cuando se considera a la familia nuclear como prototipo de las sociedades industrializadas y modernas, lo que supondría que los arreglos extensos corresponderían más a sociedades rurales o de tipo tradicional (Harris, 1986; Salles, 1991).

Un primer nivel de análisis ha puesto de manifiesto la importancia de diferenciar familia, hogar y grupo doméstico, en el entendido de que la familia se encuentra definida por relaciones de parentesco, mientras el hogar puede incluir a otros individuos no emparentados, pero que comparten una residencia y ciertas tareas que permiten su reproducción. Sin embargo, otros conceptos, como el de grupo doméstico o unidad doméstica

han sido desarrollados para dar cuenta de las distintas tareas que se desarrollan en el interior de los hogares cuando éstos se transforman en unidades de producción y no sólo de consumo (Yanagisako, 1979; Appendini, et al., 1983; Jelin, 1991; Salles, 1991).

La reproducción se vuelve el eje articulador de estos conceptos, entendida en sus tres dimensiones: biológica, cotidiana y social. De acuerdo con Jelin (1991) la familia garantiza la reproducción biológica, o sea la sexualidad y la procreación, de allí que se encuentre intrínsecamente relacionada con los lazos de parentesco, en tanto en el hogar se comparten actividades para el mantenimiento cotidiano de los miembros, y si bien la mayoría de los hogares tienen vínculos de parentesco, la coresidencia entre familia y hogar cambia según las sociedades y los propios ciclos de vida de sus miembros. El hogar no sólo se adapta o juega un papel funcional necesario en la reproducción social sino que tiene su propio potencial innovador. No obstante, Jelin reconoce que los límites entre hogar y familia son sumamente permeables.

Un problema que ha sido planteado por Yanagisako (1979) se refiere a la dificultad de analizar los hogares o grupos coresidenciales que se dispersan o concentran a lo largo de los ciclos periódicos, en particular en sociedades en donde existe una gran movilidad. Por eso, plantea que la coresidencia no parece suficiente para analizar los hogares en donde por lo regular se desarrollan actividades de producción de alimentos y crianza de los niños. Sin embargo, estos elementos han sido considerados por otros autores como los que permiten distinguir a las unidades domésticas.

El término de grupo doméstico (*household*) ha sido utilizado en referencia a los grupos que no sólo comparten un techo y tienen vínculos de parentesco sino que comparten, a la vez, un presupuesto común. Yanagisako (1979), refiriéndose a Bulmer propone el concepto de *grupo doméstico* para dar cuenta de un grupo que reconoce una autoridad común en la vida doméstica, o a Seddon quien sugiere que se trata de un grupo que tiene un fondo común.

Pépin-Lehaleur y Rendón (1989) utilizan la categoría de grupo doméstico como unidad de análisis válida para el estudio de la reproducción campesina. Consideran que se trata de una categoría pertinente para dar cuenta de

las condiciones de reproducción que movilizan las energías de un grupo portador de fuerza de trabajo y de medios de producción (especialmente la tierra) que, con base en los principios de interdependencia y solidaridad familiar, desarrollan todas las acciones necesarias para lograr su reproducción.

De una manera similar fue utilizado el término de unidad doméstica campesina para analizar la organización en torno a individuos unidos por lazos de parentesco que comparten una residencia y organizan en común su reproducción cotidiana. En el entendido que ésta tiene por condición concreta la común explotación de un patrimonio familiar y el traspaso de las responsabilidades y los derechos (Pépin-Lehaleur y Rendón, 1989; Appendini, et al., 1983).

Sin duda, este marco conceptual ha ofrecido los elementos necesarios para el análisis de la familia en diversas circunstancias. Especialmente aquellos que se han interesado en comprender la dinámica relacional de los grupos familiares para subsistir en condiciones de precariedad, (Lomnitz, 1975). Ha sido el marco analítico que sirvió de base para el estudio de los grupos domésticos en el marco de migraciones tradicionales que permitieron entender las estrategias que desplegaban para adaptarse a condiciones de precariedad en los lugares de arribo, especialmente en el caso de la migración rural-urbana que tendía a convertirse en migración definitiva.

No obstante, actualmente resulta insuficiente este marco conceptual para analizar las configuraciones o agrupamientos que permiten a los individuos resolver sus necesidades de reproducción biológica, cotidiana y social en un contexto de migración sumamente complejo, no sólo por el tipo de agrupamientos que se conforman para el desplazamiento, por la temporalidad de esos desplazamientos, por el carácter que adquieren y, a la vez, por las repercusiones que producen en los ciclos de vida de los individuos y de las familias.

En nuestra investigación, por ejemplo, observamos que la mayor parte de los miembros del grupo que migra tienen relaciones de parentesco directas, pero un buen número lo hacen con parientes putativos y/o con paisanos, por eso el hogar no se reduce a familias estrictamente hablando. Podría pensarse, en términos de Bulmer (citado por Yanagisako, 1979) que se conforman como grupos domésticos en tanto reconocen, al menos tem-

poralmente, a una autoridad común en la vida doméstica (el jefe o la jefa de hogar) si bien no necesariamente comparten todos un mismo presupuesto. Sin embargo, es claro que además de una autoridad común, los individuos comparten tareas domésticas necesarias para la sobrevivencia (la mayoría a cargo de las mujeres y de las niñas).

En el caso de las migraciones internas hacia las regiones hortícolas del noroeste del país, observamos que la migración induce a la conformación de grupos ad hoc que se conforman desde un lugar de origen para desplazarse a una región en la cual esperan trabajar. Ese lugar de origen, para la mayoría es un pueblo en donde viven sus ancestros, para otros es un campamento o una cuartería en un lugar en donde ya han trabajado, pero del que tienen que salir cuando la temporada de cosecha ha terminado.

Si bien tienen un origen rural y campesino, estos grupos domésticos, a diferencia de los que fueron analizados en décadas pasadas (Appendini et al., 1983; Quesnel y Lerner, 1989; Pépin-Lehaleur y Rendón, 1989) lejos de entregar una parte de su trabajo en el mercado como estrategia de reproducción, viven casi exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo aunque mantengan como patrimonio un solar o una parcela en sus lugares de origen. Esto último resulta importante porque marca, en términos sociales y culturales, su estatus como grupo social campesino. No obstante, la lógica de reproducción del grupo se ha transformado significativamente.

El patrimonio más importante de esos grupos actualmente, y en lo que se apoya su reproducción biológica y económica es la cantidad de fuerza de trabajo de que disponen para vender. Tanto es así que la reproducción biológica del grupo se ve amenazada si las mujeres y los niños no se incorporan como asalariados. Por el contrario, para las unidades propiamente campesinas, que aún dependen de la tierra, la disponibilidad de fuerza de trabajo se encuentra condicionada en el presente con tal de asegurar una reproducción a largo plazo.

Los grupos domésticos de migrantes se conforman bajo una racionalidad que lo que pretende principalmente es maximizar su capacidad de trabajo, en tanto que es el único recurso del que se dispone. Por eso, se busca que todo el que migra trabaje. Las mujeres, aún en edad reproductiva y durante el período de procreación no sólo migran, sino trabajan.

Los que migran trabajan desde que tienen la capacidad de moverse por sí mismos, mientras los más pequeños (menores de seis años) que no pueden integrarse al trabajo asalariado se convierten en una carga, especialmente para las mujeres, quienes tienen que llevarlos sobre la espalda mientras hacen la cosecha. No obstante, a corto plazo se consideran importantes, porque, trabajando como jornaleros desde los seis años, serán brazos que pueden aportar ingresos al grupo familiar.

El techo es un espacio efímero, inseguro, inestable. Es dotado por la empresa y ésta puede, de un momento a otro, despedirlos y quitarles la vivienda. Las actividades cotidianas para reproducción se reducen a su mínima expresión que consiste en alimentarse y dormir, difícilmente logran bañarse, asear su ropa, cuidar a los pequeños, etc. El presupuesto es manejado por el jefe del hogar, que como vimos puede ser una mujer, y si bien la mayoría de los miembros, incluyendo a los niños y a las mujeres obtienen un salario semanal porque trabajan, el dinero se ocupa principalmente para comer.<sup>42</sup>

Los grupos que logran potenciar mejor la fuerza de trabajo y los pocos recursos de que disponen, son los que consiguen ahorrar algo para regresar al pueblo. Quienes no lo logran son los que tienen que seguir en un ciclo pendular a otros campamentos, o en un ciclo circular y sin retorno. Es por eso que la solidaridad y el apoyo para economizar en los gastos durante la estancia en los campamentos resulta fundamental, no exenta de conflictos y tensiones. De hecho, podría decirse que al mismo tiempo que el grupo trata de conformarse de la mejor manera para conseguir empleo y para obtener un mayor ingreso aportando más trabajo, la capacidad de reducir gastos (en la compra de leña, de agua potable, de utensilios y alimentos) le otorga mayores posibilidades para reproducirse a corto y largo plazo.

Concluyendo, se trata de grupos domésticos, los cuales, con base en los principios de interdependencia y solidaridad familiar, cuyo requisito cotidiano ineludible para su sobrevivencia es migrar y desplegar todas sus energías como fuerza de trabajo capaz de ser vendida.

42. Una queja común de las mujeres es que los hombres ocupan parte del presupuesto para emborracharse los domingos, los niños pueden tener una pequeña parte de sus sueldo para ir a comprar dulces y jugar en las máquinas de videojuegos, mientras para las mujeres y las niñas el presupuesto se restringe a la comida.

## Bibliografía

- Appendini, Kirsten, *De la milpa a los tortibonos*, El Colegio de México, México, 1992.
- "La transformación de la vida económica del campo mexicano" en Jean François Prud'Homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, ILET-Plaza y Valdés, México, 1995.
- Appendini, Kirsten et al., *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, 1983.
- Ariza, Marina, "Migración interna y políticas de población en México" en Sociedad Mexicana de Demografía, *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, Coordinación de Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1999, pp.255-289.
- Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México, 1978.
- *Campesinado y migración*, SEP-Cultura, México, 1985.
- Bartra, Armando, "Seis años de lucha campesina", en *Investigación Económica*, vol. XXXVI, núm.3, julio-septiembre, México, 1977, pp.157-210.
- Botey, Carlota, J.L. Heredia y M. Zepeda, *Los jornaleros agrícolas migratorios: una solución organizativa*, Secretaría de la Reforma Agraria, México, 1975.
- Cabrera, A., Gustavo, "México, política demográfica sobre migración interna" en *Demografía y Economía*, núm. 51, Colmex, México, 1982.
- C. de Grammont, Hubert, *Los empresarios agrícolas y el Estado*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1990.
- C. de Grammont Hubert y S.M. Lara, «Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México», Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, (mimeo).
- C. de Grammont, Hubert, S.M. Lara y M.J. Sánchez, "Migración rural temporal y nuevas configuraciones familiares: los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma USA", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, ISS-UNAM, México (en prensa)
- Chávez, Ana María, *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México, 1997.
- Durand, Jorge, "¿Nuevas regiones migratorias?", en *Población, desarrollo y globalización*, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE)-El Colegio de la Frontera Norte, México, 1998.
- Goldani, Ana María, "Evaluación de la población total y de la población migrante" en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, (comp.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Colmex-IIS/UNAM, México, 1977.
- Harris, Olivia, "La unidad doméstica como unidad natural", en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm.30, México, 1986
- Jelin, Elizabeth, *Family, household and gender relations in America Latina*, Kogan Paul International/UNESCO, (ciudad) 1991.
- Lara, Sara María, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria y Juan Pablos Editor, México, 1998.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1975.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, (comp.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Colmex-IIS/UNAM, México, 1977.
- Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México*, Siglo XXI, México, 1977.
- Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón, "Reflexiones a partir de una investigación con grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en De Oliveira et al, (comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, COLMEX-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 1989.
- Quesnel, André y Susana Lerner, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción" De Oliveira et al, (comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex/Coordinación de Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1989.
- Salles, Vania, "¿Cuándo hablamos de familia de qué familia hablamos?", *Nueva Antropología*, VOL XI, núm.36, México, 1991, PP. 53-88.
- Rubio, Blanca, "Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana: las nuevas tendencias hacia la globalización", en Hubert C. De Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración pro-*

- ductiva y empleo en la agricultura mexicana, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999.
- Stern, Claudio, "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas", en Humberto Muñoz, Orlantina de Oliveira y Claudio Stern, (comp.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Colmex-IIS/UNAM, México, 1977.
- Stern, Claudio, "La industrialización y la migración en México", en Peter Peek y Guy Standing, *Políticas de estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, Colmex, México, 1989.
- Schwentesi Rita y M.A. Gómez-Cruz, "Tendencias del desarrollo en el sector hortofrutícola de México", en Schwentesius Rita y M.A. Gómez-Cruz, *Internacionalización de la horticultura*, CIESTAAM, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2000.
- Verduzco, Gustavo, "Economía, demografía y políticas migratorias en la migración mexicana a Estados Unidos", en *Población, desarrollo y globalización*, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE)-El Colegio de la Frontera Norte, México, 1998.
- , "La migración mexicana a Estados Unidos: estructuración de una selectividad histórica", en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Continuidad y Cambio*, México, 2000.
- Yanagisako, Sylvia Junko, "Family and household: the analysis of domestic groups". *Annual Review Anthropology*, vol. 8, 1979.

## Capítulo 9

### AGRICULTURA Y TRABAJADORES RURALES EN BRASIL \*

Josefa Saete Barbosa Cavalcanti y  
Dalva María da Mota

#### Espacios y trabajadores rurales en Brasil

Los estudios sobre el medio rural destacan tres puntos que nos parecen relevantes para comprender y caracterizar el trabajo y la ruralidad en Brasil, en este comienzo de siglo.

- La permanente desigualdad que marca el acceso a la tierra y a otros medios de producción.
- Los cambios en los espacios de trabajo y la diversidad de relaciones que ligan a los distintos agentes en las nuevas y viejas áreas de producción.
- La preocupación por revelar la cultura y modos de vida que caracterizan la cotidianidad de poblaciones que habitan territorios inscriptos en el interior de pequeñas ciudades y municipios, que por razones políticas y administrativas ascendieron a la posición de no rurales y, por contraste, fueron denominadas urbanas.

La discusión se instala porque hay una tendencia a reconocer que los denominados espacios rurales ofrecen hoy una variedad de actividades que, si por un lado, están relacionadas con la naturaleza, como social y culturalmente construida (Cavalcanti, 2000) están, por otro lado, en pequeñas porciones, fuera de lo que sería un circuito agrícola tradicional. Hay así una tendencia a reconocer que lo rural debe ser comprendido como un

\* Trabajo realizado con el apoyo del CNPq